





Prevención de la violencia en el pololeo. Sexismo Ambivalente y Pensamientos Distorsionados.

Valdivia-Devia, Mauricio

Doctor en Psicología, Doctor en Personalidad y Comportamiento.
Universidad Andrés Bello, Chile.

Oyanedel, Juan Carlos

Doctor en Derecho, Universidad Andrés Bello, Chile.

Fuentes Araya, Marta

Magister © Criminología, Academia de Ciencias Policiales, Carabineros de Chile.

Andrés-Pueyo, Antonio

Doctor en Psicología, Grupo de Estudios Avanzados en Violencia (GEAV), Departamento de Psicología Clínica y Psicobiología, Universidad de Barcelona, España.

Correspondencia: Mauricio Valdivia-Devia **e-mail: mvaldiviadevia@gmail.com**

Prevention violence in dating relationships. Ambivalent sexism and distorted thoughts

RESUMEN

La investigación ha demostrado que las primeras experiencias con la violencia al interior de las relaciones íntimas, noviazgo o pololeo, se inician tempranamente junto a los primeros contactos amorosos entre adolescentes, independientemente de su duración o tipo de vínculo, generando graves consecuencias que se proyectan hasta la adultez. En esta investigación, a partir de una muestra de 419 estudiantes universitarios, se analiza el nivel y tipo de violencia que se produce entre parejas de jóvenes con un vínculo íntimo (pololeo heterosexual), sin convivencia ni vínculo legal, identificando cómo se relacionan los tipos de violencia (física, psicológica y sexual), con las distorsiones cognitivas de género y sexismo ambivalente, proponiendo estrategias de prevención generales o específicas, de acuerdo a las necesidades de cada grupo. Los resultados son coincidentes con la investigación empírica internacional, apreciando que son diferentes los predictores tanto en hombres y mujeres, como si se trata de víctimas o agresores. Tales diferencias demandan de intervenciones específicas, orientadas a satisfacer las necesidades de cada grupo, para la prevención primaria como para la secundaria, en base a la modificación de creencias sexistas y pensamientos distorsionados asociados a la violencia.

PALABRAS CLAVE

Violencia en el noviazgo; violencia de pareja adolescente; violencia contra la pareja íntima; sexismo ambivalente; pensamientos distorsionados.

ABSTRACT

Research has shown that the first experiences with violence within intimate relationships, courtship or pololeo, begin early with the first romantic contacts between adolescents, regardless of their duration or type of link, generating serious consequences that are projected up to adulthood. In this research, from a sample of 419 university students, the level and type of violence that occurs between couples of young people with an intimate bond (pololeo heterosexual), without coexistence or legal bond, identifying how the types are related is analyzed. of violence (physical, psychological and sexual), with the cognitive distortions of gender and ambivalent sexism, proposing general or specific prevention strategies, according to the needs of each group. The results are consistent with international empirical research, appreciating that predictors are different in both men and women, as if they are victims or aggressors. Such differences demand specific interventions, aimed at satisfying the needs of each group, for primary as well as secondary prevention, based on the modification of sexist beliefs and distorted thoughts associated with violence.

KEYWORDS

Violence in dating relationships; teen dating violence; violence intimate partner; ambivalent sexism; distorted thoughts.

INTRODUCCIÓN

La violencia intrafamiliar no es un fenómeno tardío en el desarrollo humano, existe suficiente evidencia empírica que demuestra que se inicia tempranamente en el contexto de las primeras relaciones de pareja, independientemente del género y de la existencia o no de vínculo legal o de convivencia (Lee, Micol, & Davis, 2019), pudiendo alcanzar incluso una prevalencia mayor a la descrita en adultos (Breiding et al., 2014). Los primeros actos violentos comenzarían durante la adolescencia temprana, alrededor de los once años, incrementándose hacia la adultez (Weisberg, 2013). La mayoría de las víctimas adultas señalan que sus primeras experiencias con la violencia se produjeron durante la adolescencia, en el contexto de sus primeras relaciones románticas (Suárez, 1994).

Según la *World Health Organization Media Centre* (WHOMC, 2016), el concepto de violencia en la pareja, incluye todo comportamiento que genera daño físico, sexual o psicológico en las personas involucradas en una relación íntima. La amplitud del concepto de relación íntima, da cuenta de forma más clara el alcance de este tipo de agresión tal como ocurre en el contexto anglosajón “*intime partner violence*” (IPV), cuya traducción al castellano puede entenderse como violencia contra la pareja íntima, excluyendo así la exigencia de un vínculo legal, la existencia de convivencia o un tiempo mínimo requerido para formalizar la relación (Breiding et al., 2014).

Es la importancia del quiebre íntimo lo que genera las consecuencias negativas sobre la salud mental (Pico-Alfonso et al., 2006; Stuart, Moore, Gordon, Ramsey, & Kahler, 2006), las que resultan ser mucho más graves que las generadas por otros tipos de traumas (desastres o accidentes), donde no se traiciona un vínculo íntimo personal. Lo que realmente importa al analizar las consecuencias de la violencia entre parejas es la traición y ruptura que vulnera la relación íntima (Cloitre et al., 2009; Kelley, Weathers, Mason, & Pruneau, 2012). Por eso las consecuencias se pueden extender hasta la misma edad adulta (Exner-Cortens, Exkenrode & Rothman, 2013; Mauer & Reppucci, 2019), relevándose así la importancia de intervenir ante este tipo de violencia (Paat & Markham, 2019).

Aún así, la ley no siempre ha reflejado una comprensión completa de estas diferencias, manteniendo la duda en torno a cómo y en qué medida el sistema legal debe regular las relaciones de pareja entre los jóvenes (Mauer & Reppucci, 2019). En el caso de Estados Unidos de Norteamérica desde la década de los 90, varios estados han ido ampliado sus pautas legales para incluir un lenguaje que les permita explicar la

violencia que se genera en las relaciones íntimas de parejas de adolescentes o novios, sin vínculo legal ni convivencia, incluyendo los vínculos íntimos temporales y las parejas del mismo sexo (Largio, 2007).

Existe consenso al reconocer que una ley no produce cambios, pero al carecer de ella no se tiene acceso a recursos que garanticen el resguardo de las víctimas (Pensak, 2015), pero tampoco se deben considerar castigos extremos para los agresores, dado que sólo terminarían generando más delincuencia, por eso el objetivo de una ley es garantizar la prevención, la protección de la víctima y la rehabilitación del agresor (Largio, 2007; Mauer & Reppucci, 2019; Pensak, 2015).

En Chile actualmente el artículo 5, de la Ley de Violencia Intrafamiliar, N° 20.066 (Ministerio de Justicia, 2005), no incluye dentro de la esfera de su protección las relaciones de noviazgo o pololeo², excluyendo así las relaciones afectivas, que no constituyan convivencia o que no son consideradas relaciones de familia. Con la finalidad de corregir este error con fecha 20.03.2013 ingresó en la Cámara de Diputados, el Proyecto de Ley que modifica Ley de Violencia Intrafamiliar y otros cuerpos legales, actualmente en el segundo trámite constitucional en el Senado³. Dicho proyecto introduce una normativa que sanciona el ejercicio habitual de violencia física, psíquica o que afecte la libertad o indemnidad sexual, entre personas que tengan una relación íntima de pareja, incluyendo así de manera amplia la violencia que se genera en cualquier relación sentimental, o amorosa entre dos personas, acercándose así al concepto de “*intime partner violence*” (WHOMC, 2016).

Según Largio (2007) la violencia entre parejas adolescentes, incluye todo aquel abuso físico, psicológico o sexual, incluyendo las amenazas de tal abuso, que se produce entre los integrantes de una relación de pareja íntima, constituida en base a algún tipo de compromiso, incluyendo actos repetitivos de abuso (Carlson, 2003), celos, control, amenazas u otros tipos de violencia similares a los que se producen entre parejas adultas (Largio, 2007), incluso si se generan a través de medios virtuales o electrónico (Zweig, Dank, Yahner & Lachman, 2013).

Aunque tradicionalmente la mujer es mayormente la víctima, existe un creciente reconocimiento de la bidireccionalidad de la violencia en este tipo de relación, intercambiando roles entre agresor y víctima (Paat & Markham, 2019), uno la inicia y el otro responde violentamente (Kaukinen, Goever, & Hartman, 2012; Straus & Ramírez, 2007).

²Definición utilizada en Chile para definir este tipo de relaciones íntimas

³Boletín N° 8851-18, Modifica Ley de Violencia Intrafamiliar y otros cuerpos legales y, establece ley sobre Violencia en las relaciones íntimas de pareja sin convivencia. Recuperado de http://www.senado.cl/appsenado/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=8851-18

La prevalencia de la violencia general entre parejas íntimas de estudiantes universitarios a nivel internacional oscila entre el 10% y el 50% (Barrick, Krebs & Lindquist, 2013; Kaukinen, Gover & Hartman, 2012), constituyéndose en un estilo de relación, ya sea como víctima o agresor (Paat & Markham, 2019). En el caso de la violencia psicológica en cualquiera de sus formas (agresión verbal, dominio y celos), es mucho más frecuente en la población juvenil (Ybarra, Espelage, Langhinrichsen-Rohling, Korchmaros, & Boyd, 2016), que además es un buen indicador de agresión física y sexual (Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González, 2009). La prevalencia de la violencia física en el noviazgo es de casi el 10%, incrementándose al 20% o 30% a lo largo de la educación secundaria, incluyendo además la violencia psicológica y sexual (Largio, 2007).

En Chile la evidencia informa de diferencias importantes en la prevalencia, según tipo de población (mujeres, hombres, parejas), metodología y tiempo de relación (a través de la vida, en el último año), apreciándose por ejemplo que un 25,9% informa de victimización física y 33,9% psicológica en mujeres (Larraín, 1994), también en mujeres un 49% de agresión psicológica, un 13% violencia física y un 5,5%, violencia sexual (Vizcarra, Cortés, Bustos, Alarcón & Muñoz, 2001). En el caso de estudiantes universitarios casi un 50% reporta haber sido víctima de agresión psicológica y casi un 25% de violencia física, al menos una vez en la vida (Póo & Vizcarra, 2008). Un reciente estudio desarrollado por el Instituto Nacional de la Juventud (2018) en base a una muestra de 1.112 casos representativos de 107 comunas del país, constituida por hombres y mujeres de entre 15 y 29 años, encontraron 34% de agresión verbal, un 13% fue humillado/a en público, un 11% fue presionado/a para tener relaciones sexuales, un 9% fue víctima de violencia física y a un 1% difundieron imágenes y/o videos con contenido sexual.

Aunque hay investigaciones donde el género no resulta significativo (Paat & Markham, 2019), hay bastante evidencia que muestra cómo a diferencia de lo que ocurre en las relaciones de pareja adultas, las mujeres adolescentes en el contexto de sus relaciones íntimas, cometen más abuso físico y psicológico (dominio y celos) sobre sus parejas hombres (Cascardi & Avery-Leaf, 2015; Fernández, O'Leary, & Muñoz-Rivas, 2014; Muñoz-Rivas, Redondo, Zamarrón, & González, 2019; Hernando, García, & Montilla, 2012; Holditch et al., 2015; Orpinas, Nahapetyan, Song, McNicholas, & Reeves, 2012; Ybarra et al., 2016). Los hombres por su parte cometen más abuso sexual que las mujeres, aunque también son victimizados por este tipo de agresión (Niolon et al., 2015; Sears, Byers, Whelan, & Saint-Pierre, 2006). Un 10,3% de las mujeres de educación

secundaria habrían sido forzadas físicamente a tener relaciones sexuales por sus parejas, frente a un 3,1% de los hombres (Largio, 2007).

A nivel general y en gran medida la violencia en contra de las mujeres está determinada por las normas sociales, creencias y mitos basados en rígidos estereotipos de género y actitudes de los roles sexuales patriarcales, que ponen a los hombres en posiciones de poder, aumentando así considerablemente el riesgo de victimización (Allen & Devitt, 2012; Caldwell, Swan & Woodbrown, 2012). Su inicio se genera con los jóvenes que aprenden y perpetúan el abuso en sus relaciones románticas, a partir de lo que ven en sus familias de origen, replicándolas en sus propias relaciones (McCloskey & Lichter, 2003), perpetuando el dominio de lo masculino sobre lo femenino y la socialización de los roles distorsionados de género, facilitado por las dinámicas de poder, la inmadurez de sus habilidades sociales y la profunda influencia que ejercen los pares, en el contexto de las relaciones íntimas entre adolescentes (Largio, 2007).

El sexismo es el concepto que engloba el conjunto de estereotipos de género y actitudes de roles sexuales patriarcales, que ayudan a normalizar la violencia y la discriminación de la mujer, facilitando su victimización. Según Glick y Fiske (1996), estas actitudes negativas (incluyendo los componentes cognitivos, afectivos y conductuales) en contra de la mujer, abarcan de manera ambivalente tanto su inferioridad como su fragilidad. La inferioridad expresa la tradicional hostilidad agresiva hacia la mujer, en cambio al resaltar su fragilidad, se adopta un tono afectivo pseudo positivo que limita de manera benevolente (aparentemente en su beneficio) el ejercicio de determinados roles.

El sexismo hostil, corresponde a una ideología violenta y claramente discriminatoria en contra las mujeres, expresada en forma de paternalismo y dominio, destacando la diferenciación competitiva, la superioridad de género y la hostilidad heterosexual del hombre sobre la mujer.

En cambio el sexismo benevolente, es una forma sutil de discriminación paternalista de género, que se justifica en la necesidad de proteger al género más débil, atribuyéndole un rol complementario y promotor de intimidad heterosexual (Glick & Fiske, 1996).

También muchas agresiones se generan a partir de distorsiones o sesgos cognitivos en contra de la mujer. Estos corresponden a pensamientos irracionales sobre los roles sexuales y la inferioridad de la mujer, facilitándose así el uso de la violencia como forma aceptable de resolución de conflictos (Echeburúa &

Fernández-Montalvo, 1997). Este tipo de pensamiento involucra la aceptación del estereotipo central y fundamental en la misoginia, la superioridad del hombre sobre la mujer, posibilitándose no sólo la agresión sino que la adjudicación de la culpa de su propio maltrato o victimización, minimizando la importancia de los actos violentos y quitándole responsabilidad al agresor (Ferrer, Bosch, Ramis, & Navarro, 2006).

La evidencia empírica muestra que a mayor sexismo mayor violencia en contra de las mujeres (Archer, 2006), mayor desigualdad de género (Brandt, 2011; Glick et al., 2000), y mayor dominación patriarcal, como fundamento de la aceptación o normalización de ciertas formas de violencia (Capaldi, Knoble, Shortt & Kim, 2012).

En general los hombres presentan mayores niveles de sexismo hostil (Formiga, 2006; Glick & Fiske, 2001; Travaglia, Overall & Sibley, 2009) y sesgos cognitivos contra la mujer (Ferrer et al., 2006), los que resultan estar asociados con la violencia. Por su parte las mujeres, suelen registrar puntuaciones similares o mayores en sexismo benévolo (Formiga, 2006; Travaglia et al., 2009).

En el caso de las mujeres a mayor creencias sexistas, es mayor la agresión que se produce en contra de sus parejas (Allen, Swan & Raghavan, 2009), y cuanto mayor sexismo benevolente menor es su propia victimización, al adecuarse posiblemente de mejor forma a las expectativas y prescripciones sexistas (Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira & Souza, 2002).

Las intervenciones de salud pública deben promover la prevención primaria, es decir minimizar la posibilidad de una primera agresión, a través de la reducción de estereotipos de género poco saludables y la generación de habilidades para la comunicación efectiva, empática y asertiva, junto a la resolución de conflictos (Paat & Markham, 2019). En el caso de la prevención secundaria, cuando ya hay patrones violentos, la prevención debería esforzarse en combatir la normalización de la violencia en las relaciones de pareja adolescente, ya que los adolescentes que muestran más violencia tienen menos probabilidades de percibirla como violencia, por lo que tampoco buscan apoyo ante tales patrones de abuso (Mauer & Reppucci, 2019). Se debe intervenir sobre las actitudes de los adolescentes, con el fin de que sean capaces de identificar la agresión desde sus primeras manifestaciones, como inaceptables, enseñándoles habilidades saludables y apropiadas para su desarrollo (Weisberg, 2013).

A nivel internacional destacan dos programas que han demostrado efectividad tanto disminuyendo la prevalencia como la reincidencia posterior. El

primero corresponde al Programa *Shifting Boundaries* (cambiando los límites), que busca intervenir en la sala de clases a través de sesiones educativas en las que se difunden tanto las consecuencias legales de la violencia en el noviazgo y el acoso sexual, además de estrategias para comunicar y reconocer los límites en las relaciones seguras, así como la importancia de la participación e involucramiento de los posibles espectadores (Taylor, Mumford & Stein, 2015).

El segundo programa es el *Dating Matters* (no tiene una traducción literal al castellano, pero representa un conjunto de estrategias para promover relaciones saludables entre adolescentes), es un enfoque multinivel desarrollado por los Centros de Control y Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention, CDC, 2017; Tharp et al., 2011), incluyendo todos los niveles del contexto ecológico del adolescente, ya sea su vida interpersonal, compañeros, familias y vecindario con el fin de aumentar la capacidad de los adolescentes para reconocer las señales iniciales de un comportamiento abusivo y los pasos que pueden tomar si identifican la violencia de pareja entre sus compañeros o en sus propias relaciones románticas (Pensak, 2015; Weisberg, 2013), incluyendo formas seguras de terminar con las relaciones dañinas y buscar ayuda entre los adultos (Pensak, 2015).

Uno de los problemas principales que enfrenta el abordaje de este tipo de violencia entre parejas adolescentes es que se ha reconocido tardíamente, por lo que se posee poca evidencia empírica sobre indicadores de riesgo vinculados a la violencia bidireccional o cómo se manifiesta la relación entre las distorsiones cognitivas y el sexismo entre hombres y mujeres en el contexto del noviazgo (Mauer & Reppucci, 2019; Paat & Markham, 2019). Así para combatir los estereotipos de género problemáticos y al mismo tiempo incorporar una comprensión de cómo estos se manifiestan en la intimidad de los adolescentes, ya sean hombres o mujeres, resulta crucial para reflejar las diferencias de género en las actitudes hacia las relaciones de pareja, y cómo estas distorsiones influyen sobre los comportamientos abusivos más utilizados por hombres y mujeres (Mauer & Reppucci, 2019).

Por eso a través de esta investigación se pretende identificar el nivel y tipo de violencia que se produce entre parejas de jóvenes, con un vínculo íntimo pero sin convivencia ni vínculo legal (pololeo heterosexual), destacando cómo se relacionan los tipos de agresión con las distorsiones cognitivas en relación con el género y el sexismo ambivalente, con el fin de proponer estrategias de prevención generales o específicas para cada tipo de víctimas o agresores.

MÉTODO

La muestra quedó constituida por un total de 419 personas, todos estudiantes universitarios de diferentes carreras de la Universidad Autónoma de Chile. El muestreo fue realizado mediante invitaciones abiertas y generales con el fin de obtener la colaboración voluntaria de los estudiantes, asegurando el anonimato y el respeto de normas éticas, a través de un consentimiento informado. El requisito para su inclusión en esta investigación fue mantener o haber mantenido una relación de pareja íntima, sin estar casado ni haber convivido con esa pareja. Y en el caso de no tenerla actualmente, hacer referencia a su última relación, hasta un año antes.

Del total un 30,3% (127) de la muestra corresponde a hombres y el 69,7% (292) a mujeres, con edades comprendidas entre los 17 y 31 años ($M = 21,45$ años y $DE = 2,67$ años). Un 59,7% de la muestra tiene 21 o menos años de edad, y el 58,9% (247) sólo estudia, frente al restante 41,1% (172) que trabaja y estudia. En relación a su situación amorosa, el 50,8% (213) la mantiene actualmente y 49,2% no.

INSTRUMENTOS

Escala de Sexismo Ambivalente – ESA (Glick & Fiske, 1996; versión española de Expósito, Moya & Glick, 1998). El sexismo ambivalente se midió en base a 22 ítems tipo Likert, que incluyen dos dimensiones (11 ítems sexismo hostil y 11 ítems sexismo benevolente). Los coeficientes alfa presentan valores adecuados entre $\alpha = 0,90$ y $\alpha = 0,82$ (sexismo hostil y benevolente) (Arnoso, Ibabe, Arnoso & Elgorriaga, 2017).

Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia - IPD (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 1997; versión adaptada de Ferrer, Bosch, Ramis, & Navarro). Este instrumento mide los sesgos cognitivos contra la mujer, presentes tanto en población masculina como femenina. Está constituido por 24 ítems en forma de escala tipo Likert. Ha demostrado buena consistencia interna, con valores que oscilan entre $\alpha = 0,74$ y $\alpha = 0,84$ (Arnoso et al., 2017; Echeburúa, Amor, Sarasua, Zubizarreta, & Holgado-Tello, 2016).

Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja (Arnoso et al., 2017). Esta escala evalúa tanto a quienes han ejercido como a quienes han sufrido violencia en una relación de pareja heterosexual, diferenciando la violencia unidireccional de la bidireccional, sufrida y ejercida (psicológica, física y sexual). El análisis psicométrico entrega una estructura unifactorial con un valor propio superior a 1, que explica el 73% de la varianza total. La consistencia interna oscila entre $\alpha = 0,70$ y $0,81$ (Arnoso et al., 2017).

Análisis de datos

Se han calculado medidas de tendencia central y dispersión, entre ellos distribución de frecuencias, porcentajes, media y desviación estándar, además de asimetría, curtosis y consistencia interna mediante el alfa de Cronbach. Las diferencias entre las variables cuantitativas por grupo fueron definidas con la prueba t de Student. Para establecer la estructura factorial de la Escala de Violencia en las

Relaciones de Pareja, se procedió a realizar un análisis factorial exploratorio (AFE) mediante principal axes (PA) con el método de rotación Varimax, con extracción de factores con valor propio igual o mayor a 1. Se aplicaron análisis de regresión para determinar en qué medida los pensamientos distorsionados y el sexismo permiten explicar la violencia en las relaciones de pololeo, a través de un procedimiento de regresión múltiple stepwise (por pasos). Para el procesamiento de los datos se utilizó el paquete estadístico IBM SPSS® versión 23.0 para Windows.

RESULTADOS

El 15,3% se reconoce como agresor, de los cuales sólo un 10,3% son agresores unidimensionales y el 5% bidireccionales. Del total de los unidimensionales un 34,9% son hombres y un 65,1% son mujeres, no existiendo diferencias entre ambos grupos ($\chi^2(1, n=419) = 0,474$; $p > ,05$) y en el caso de los bidireccionales el 28,6% son hombres y un 71,4% son mujeres ($\chi^2(1, n=419) = 0,032$; $p > ,05$). El 12,6% ha ejercido violencia psicológica en contra de su pareja, 66% en el caso de las mujeres y 34% entre los hombres, no existiendo diferencias entre ambos grupos ($\chi^2(1, n=419) = 0,383$; $p > ,05$). Un 7,4% ha ejecutado violencia física sobre su pareja, en un 90,3% la agresora es mujer y en un 9,7% hombre, diferenciándose significativamente ($\chi^2(1, n=419) = 6,747$; $p < ,05$). En el caso de la violencia sexual, un 1,7% la ha ejercido sobre su pareja, en el 71,4% se trató de hombres y en un 28,6% la agresión la realizó una mujer, diferenciándose significativamente ambos grupos ($\chi^2(1, n=419) = 5,698$; $p < ,05$).

Un 24,3% reconocen haber sido víctima de algún tipo de violencia en su relación de pareja. En todas hay agresión psicológica, 33,3% de los hombres y 66,7% en las mujeres. En el caso de la victimización a través de violencia física, un 9,8%, reconoce haber recibido algún tipo de agresión física, 31,7% de los agredidos son hombres y 68,3% son mujeres. Y en cuanto a la victimización sexual, esta afectó a un 3,6% del total, con un 60% de víctimas mujeres y 40% de víctimas hombres. No se encontraron diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a ningún tipo de victimización ($\chi^2(1, n=419) = 0,583$; $p > ,05$; $\chi^2(1, n=419) = 0,042$; $p > ,05$; $\chi^2(1, n=419) = 0,691$; $p > ,05$, respectivamente).

En la Tabla 1 se muestran las medias, desviación estándar, curtosis, asimetría y consistencia interna alfa para la edad, Sexismo Total, Sexismo Benevolente, Sexismo Hostil, Inventario de Pensamientos Distorsionados y los tres factores resultantes de la Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja (Arnoso et al., 2017). La curtosis y asimetría arrojó valores consistentemente cercanos a cero, lo que indica que tienden a presentar una distribución normal, con excepción de la curtosis ($K = 32,055$) y la asimetría ($S = 5,489$) del factor Sexual, cuyos valores resultaron ser bastante superiores a cero, lo que resulta esperable ante el reducido número de ítems y la baja prevalencia. No obstante, la normalidad de estos valores puede ser suficientemente justificada por el tamaño de la muestra ($n = 419$), ya que, de acuerdo al teorema del límite central, la distribución de muestras de 100 o más elementos tienden a ser normales, posibilitando así el uso de estadística inferencial (Hernández, Fernández, & Baptista 2003).

Tabla 1. Descriptivos.

Muestra (n=419)	M	DE	K	S	Alpha
Edad	21,45	2,67	1,068	1,013	--
Sexismo total	34,99	21,64	-0,756	0,361	0,90
Sexismo Benevolente	14,99	11,43	0,556	0,807	0,81
Sexismo Hostil	19,98	13,05	-0,878	0,289	0,89
Inventario de Pensamientos distorsionados	4,809	2,59	0,452	0,473	0,70
Factor Víctima	0,49	0,91	0,680	0,729	0,78
Factor Agresor	0,29	0,73	0,908	0,990	0,78
Factor Sexual	0,05	0,26	32,055	5,489	0,52

M: Media, DE: Desviación estándar; K: curtosis; S: Asimetría

El coeficiente alfa de fiabilidad de los instrumentos alcanza el valor de 0,70, considerado como el valor mínimo para que el coeficiente alfa de Cronbach sea aceptable (Cortina, 1993; Streiner, 2003), con la única excepción del Factor Sexual ($\alpha=.052$). La determinación del alfa de Cronbach se utiliza en escalas unidimensionales de entre tres y veinte ítems, lo que explicaría el valor del Factor Sexual, que se encuentra compuesto por sólo 2 ítems. No obstante cómo el valor mínimo aceptable del coeficiente de fiabilidad depende de la utilización que se le dará al instrumento (Cortina, 1993; Streiner, 2003), es posible afirmar que la fiabilidad es adecuada para los fines de esta investigación.

Análisis factorial

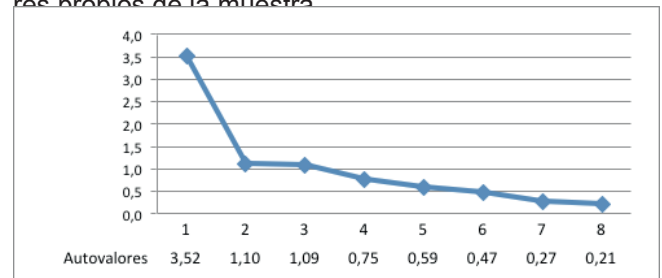
Con la finalidad de verificar la estructura factorial de los ítems que constituyen la Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja (Arnosó et al., 2017), se procedió a realizar un análisis factorial con principal axis (PA) y rotación ortogonal, por medio de un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax, obteniéndose tres factores significativos y coherentes. Se comprobó que la adecuación muestral es aceptable ($KMO=0,73$, Kaiser, 1974) y la prueba de esfericidad de Bartlett (1950) arrojó un valor de $\chi^2=1255,813$ df: 28 ($p < 0,001$), confirmando así que el análisis factorial es apropiado.

Se identifican claramente tres factores: I Víctima, II Agresor y III Sexual. El primer factor incluye los 3 ítems que preguntan por el tipo de victimización sufrida, el segundo factor incorpora los 3 ítems donde se pregunta por el tipo de agresión ejercida y el tercer factor incluye tanto el ítem que pregunta por la agresión sufrida como ejercida a nivel sexual. El total de los tres factores explican el 71,47% de la varianza ($FI=44,02$, $FII=13,81$; $FIII=13,64$, antes de la rotación). No hay factores con cargas secundarias mayores a 0,40. (Tabla 2). De la misma forma la existencia de tres factores se corrobora con el Gráfico de sedimentación *scree plot* (Figura 1).

Tabla 2. Análisis factorial Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja.

Ítems	Factor I Víctima	Factor II Agresor	Factor III Sexual
Evrp 1	0,892	0,189	0,123
Evrp 2	0,746	0,204	0,070
Evrp 3	0,760	0,289	0,139
Evrp 5	0,177	0,909	0,059
Evrp 6	0,222	0,718	0,145
Evrp 7	0,263	0,771	0,137
Evrp 4	0,322	0,022	0,773
Evrp 8	-0,035	0,229	0,839
Valor propio	3,52	1,11	1,09
% varianza	44,02	13,81	13,64

Nota: Los valores superiores a 0,40 se muestran en negrita

Figura 1. Gráfico de sedimentación (*scree plot*) de la escala Violencia en las Relaciones de Pareja con valores propios de la muestra

Con la finalidad de verificar si el nivel de sexismo y de los pensamientos distorsionados presentan diferencias estadísticamente significativas, en relación a sexo, trabajo y nivel educacional, se procedió a comparar las medias en base a la prueba de t de Student, obteniendo sólo diferencias significativas en razón del Sexo. Los hombres puntúan significativamente por sobre las mujeres en todas las variables (Tabla 3).

Regresión lineal

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de los diversos análisis de regresión realizados con la finalidad de identificar la capacidad predictiva que presenta el sexismo ambivalente y los pensamientos distorsionados sobre el Factor Víctima, Agresor y Sexual, controlando el efecto del sexo (se presentan modelos separados para hombres y mujeres).

En todos los modelos se cumplen los supuestos básicos de normalidad en la distribución de los errores, linealidad (con la excepción descrita para el factor sexual) y homocedasticidad, además en ningún modelo existen problemas de multicolinealidad (test de tolerancia $>0,1$ y VIF <10).

Tabla 3. Diferencias en “violencia cometida” según sexo.

		n	M	DE	t	d
Sexismo Total	Hombre	126	42,7143	22,25735	4,935***	0,52
	Mujer	289	31,6194	20,51593		
Sexismo Benevolente	Hombre	127	19,7402	11,69195	5,826***	0,61
	Mujer	292	12,9281	10,68633		
Sexismo Hostil	Hombre	126	23,0079	13,06078	3,152**	0,33
	Mujer	289	18,6644	12,84340		
Inventario de Pensamientos distorsionados	Hombre	127	5,2677	2,75292	2,400**	0,26
	Mujer	292	4,6096	2,50188		

*p<0,05; **p<0,01; ***p<0,001

Como se muestra en Tabla 4, al incorporar los ítems de la escala de sexismo y pensamientos distorsionados al modelo de predicción del Factor Víctima, en el caso de los hombres explican el 13,1% de la variabilidad (R2 corregida= 0,131). Atendiendo al signo del Coeficiente Beta, un mayor puntaje en los ítems IPD6 y IVS4, predicen significativamente una mayor victimización.

En el caso de las mujeres el modelo explica el 7,6% de la variabilidad (R2 corregida= 0,076). De acuerdo al Coeficiente Beta, tanto el ítems IPD6 como el ítems IVS4, pronosticarían significativamente mayor victimización (Tabla 5).

Tabla 4. Predicción del Factor Víctima a partir de Sexismo Ambivalente y Pensamientos Distorsionados (n=127 hombres).

HOMBRES	β	R2	R2 corregida	Cambio en R2	Cambio en F	F
IPD6	1,208	,086	,078	,086	11,608**	11,608**
ESA4	0,147	,145	,131	,059	8,485**	10,397***

Tabla 5. Predicción del Factor Víctima a partir de Sexismo Ambivalente y Pensamientos Distorsionados (n=292 mujeres).

MUJERES	β	R2	R2 corregida	Cambio en R2	Cambio en F	F
IPD 11	0,682	,028	,025	,028	8,362**	8,362**
IPD 2	2,566	,055	,048	,026	8,000**	8,283***
ESA 12	-0,077	,073	,064	,019	5,692*	7,510***
IPD8	-0,231	,089	,076	,015	4,749*	6,894***

* p<0,05 ** p<0,01 *** p<0,001

En la predicción del Factor Agresor (Tabla 6), para los hombres el sexismo y los pensamientos distorsionados explican el 10,1% de la variabilidad (R2 corregida= 0,101). Atendiendo al signo del Coeficiente Beta, un mayor puntaje en los ítems IPD13 y ESA21, predicen significativamente una mayor nivel de agresión. En el caso de las mujeres el modelo explica el 2,1% de la variabilidad (R2 corregida= 0,021) y considerando los valores de Beta, el ítems IPD11 predice significativamente mayor victimización (Tabla 7).

Tabla 6. Predicción del Factor AGRESOR en el pololeo a partir de Sexismo Ambivalente y Pensamientos Distorsionados (n=197 hombres).

HOMBRES	β	R2	R2 corregida	Cambio en R2	Cambio en F	F
IPD13	0,808	,074	,067	,074	9,937**	9,937**
ESA21	0,078	,116	,101	,042	5,785**	8,053**

* p<0,05 ** p<0,01 *** p<0,001

Tabla 7. Predicción del Factor AGRESOR en el pololeo a partir de Sexismo Ambivalente y Pensamientos Distorsionados (n=292 mujeres).

MUJERES	β	R2	R2 corregida	Cambio en R2	Cambio en F	F
IPD 11	0,527	,024	,021	,024	7,075**	7,075**

* p<0,05 ** p<0,01 *** p<0,001

Como se muestra en Tabla 8, al incorporar los ítems de la escala de sexismo y pensamientos distorsionados al modelo de predicción del Factor Sexual, en el caso de los hombres explican el 18,5% de la variabilidad (R2 corregida= 0,185), considerando el Coeficiente Beta, un mayor puntaje en los ítems IPD18, 1PD2 y ESA1, predicen significativamente un mayor Factor Sexual. En el caso de las mujeres el modelo explica el 11,5% de la variabilidad (R2 corregida= 0,115), y atendiendo a los valores de Beta, tanto el ítems IPD6 como los ítems ESA3, ESA22 y ESA20, pronosticarían significativamente mayor Factor Sexual (Tabla 9).

Tabla 8. Predicción del Factor Sexual en el pololeo a partir de Sexismo Ambivalente y Pensamientos Distorsionados (n=197 hombres).

HOMBRES	β	R2	R2 corregida	Cambio en R2	Cambio en F	F
IPD18	0,504	,118	,111	,118	16,558***	16,558***
IPD2	0,465	,164	,150	,046	6,801*	12,067***
ESA1	0,042	,204	,185	,040	6,177*	10,442***

* p<0,05 ** p<0,01 *** p<0,001

Tabla 9. Predicción de burnout en función de los factores de la escala de Cisneros (n=292 mujeres).

MUJERES	β	R2	R2 corregida	Cambio en R2	Cambio en F	F
IPD 11	0,224	,072	,069	,072	22,234***	22,234***
ESA3	0,021	,096	,090	,024	7,719**	15,237***
ESA22	0,015	,113	,103	,016	5,286*	12,072***
ESA20	0,028	,127	,115	,015	4,752*	10,361***

* p<0,05 ** p<0,01 *** p<0,001

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue identificar el nivel y tipo de violencia que se produce entre parejas de jóvenes con un vínculo íntimo (pololeo heterosexual), pero sin convivencia ni vínculo legal, identificando cómo se relacionan los tipos de violencia (física, psicológica y sexual) con las distorsiones cognitivas de género y sexismo ambivalente, con el fin de proponer estrategias de prevención generales o específicas, de acuerdo a las características de víctimas y agresores.

En el caso de esta muestra un 15,3% se reconoce como agresor, un 10,3% unidimensionales y el 5% bidireccionales, lo que es coincidente con la evidencia internacional (Barrick et al., 2013; Kaukinen et al., 2012; Paat & Markham, 2019). Aunque la mayoría de los agresores unidimensionales y bidireccionales son mujeres, consistente con la proporción muestral (69,7%), no existen diferencias significativas por género, tampoco en el uso que hacen hombres y mujeres de la violencia psicológica (Kaukinen et al., 2012; Paat & Markham, 2019; Straus & Ramírez, 2007).

En el caso de la agresión física, las mujeres que agreden a sus parejas, en este tipo de relación, alcanza un promedio significativamente mayor, que la ejecutada por hombres, al igual como se describe en diferentes investigaciones (Cascardi & Avery-Leaf, 2015; Fernández et al., 2014; Muñoz-Rivas et al., 2019; Hernando et al., 2012; Holditch et al., 2015; Orpinas et al., 2012; Ybarra et al., 2016). Mientras que la violencia sexual que ejercen los hombres sobre las mujeres es significativamente mayor, que la que ejecutan las mujeres sobre sus parejas masculinas (Niolon et al., 2015; Sears et al., 2006).

Un 24,3% reconocen haber sido víctimas de algún tipo de violencia en su relación de pareja. Todas se vivencian como víctimas de violencia psicológica (Ybarra et al., 2016), sólo un 9,8% reconoce haber sido víctima de agresión física (Largio, 2007), y un 3,6% en la esfera sexual, sin que existan diferencias significativas en función del género, proporciones bastante menores a las descritas en otras investigaciones con muestras chilenas (Larraín, 1994; Póo & Vizcarra, 2008; Vizcarra et al., 2001), posiblemente a consecuencia de las diferencias muestrales, amplitud temporal y tipo de relación entre otras, pero que no resultan tan extremas al comparar nuestros resultados con la investigación del Instituto Nacional de la Juventud (2018), especialmente en cuanto al nivel de agresión física.

El análisis psicométrico de la Escala de Violencia en las Relaciones de Pareja (Arnosó et al., 2017), arroja una estructura factorial sólida de tres factores Factor

I Víctima, Factor II Agresor y Factor III Sexual, las que explican un 71,47% de la varianza total, a diferencia de la estructura unifactorial descrita por sus autores (Arnosó et al., 2017). La consistencia interna aunque se considera adecuada a los fines de la investigación también resultó inferior a la original (Arnosó et al., 2017), no obstante la unidimensionalidad factorial, entrega menos información a la hora de poder realizar una intervención, dado que considera la expresión de violencia física, psicológica y sexual como un sólo componente, a diferencia de lo que se aprecia en esta investigación.

En cuanto a los niveles de sexismo y la presencia de pensamientos distorsionados, los hombres alcanzan promedios significativamente mayores que los que presentan las mujeres (Allen & Devitt, 2012; Caldwell et al., 2012; Glick & Fiske, 1996).

Aun cuando la capacidad predictiva del Sexismo Ambivalente y los Pensamientos Distorsionados, es de baja intensidad, ambas variables predicen mejor el Factor Víctima, Factor Agresor y Factor Sexual en hombres que en mujeres (Ferrer et al., 2006; Formiga, 2006; Glick & Fiske, 2001; Travaglia et al., 2009). La mayor probabilidad de ser víctimas, en el caso de los hombres (13,1%), se produce a partir de un mayor nivel de pensamientos distorsionados que niegan a la mujer la posibilidad de contradecir a su pareja (IPD6) y el sexismo hostil, que considera que el sexismo se genera por la sobreinterpretación que realizan las mujeres de comentarios o conductas inocentes (ESA4). En cambio en el caso de las mujeres, aunque la potencia predictiva es menor (7,6%), destaca la mayor variabilidad en los pensamientos distorsionados asociados a su victimización, como ocurre con las creencias de provocación (IPD11), la subordinación económica al hombre (IPD2) y la asimilación del maltrato como una manifestación de cariño y preocupación, además de la expresión benevolente que destaca la necesidad de todo hombre de amar a una mujer (ESA12).

En el caso de la predicción de la probabilidad de ser agresor, también el sexismo ambivalente y los pensamientos distorsionados predicen con mayor fuerza en el caso de los hombres (10,1%) que en mujeres (2,1%). En estas últimas el único predictor es la distorsión que las culpabiliza y responsabiliza de la provocación a sus parejas haciéndolas perder el control (IPD11). En el caso de los hombres, la predicción se basa en la distorsión que les hace valorar positivamente el uso del castigo físico para corregir la rebeldía y la desobediencia en niños (IPD13), junto al sexismo hostil que les generan las demandas feministas consideradas como irracionales (ESA21). El Sexismo Ambivalente y los Pensamientos Distorsionados, alcanzan la mayor capacidad predictiva frente al Factor Sexual (que

incluye tanto agresores como víctimas), aun cuando la prevalencia de este tipo de violencia es la más baja frente a la física y la psicológica, manteniéndose la mayor potencia predictiva en hombre (18,5) frente a las mujeres (11,5).

La capacidad predictiva del Factor Sexual en hombres, está impulsada por dos tipos de pensamientos distorsionados, uno que minimiza la agresión, al considerar que muy pocas mujeres tienen secuelas físicas o psíquicas a consecuencia de los malos tratos (IPD18) y otro que resalta la subordinación de la mujer ante el hombre que aporta el dinero para la casa (IPD2), ambas distorsiones se asocian con la expresión benevolente de la importancia complementaria que genera para el hombre el amor de una mujer (ESA1). Mientras que en el caso de las mujeres, aunque la predicción es más baja que en el caso de los hombres, y a diferencias de estos existe una mayor cantidad de variables predictoras, la mayor potencia predictiva se produce en torno a la distorsión que responsabiliza a las mujeres como provocadoras de su agresión (IPD11), asociadas a tres formas de sexismo benevolente, que destacan la fragilidad y debilidad de las mujeres frente a los hombres (ESA3, ESA22 y ESA20).

El sexismo hostil resultó más relevante como predictor en el caso de los hombres, en cambio en las mujeres todos los indicadores de sexismo son del tipo benevolente (Formiga, 2006; Glick et al., 2002). También en el caso de los predictores de pensamientos distorsionados, estos resultaron ser más variados en mujeres, aunque con un menor impacto predictivo. No obstante esto demuestra la importancia de considerar que no sólo las diferentes formas de agresión y victimización (física, psicológica y sexual), se relacionan con diferentes manifestaciones de sexismo y pensamientos distorsionados, sino que además estos van a presentar variaciones entre hombres y mujeres, lo que demanda de intervenciones especializadas que se focalicen en aquellas cogniciones y creencias, más relacionadas con la agresión en sus diferentes formas, especialmente porque sus consecuencias se pueden extender hasta la adultez (Mauer & Reppucci, 2019; Paat & Markham, 2019).

En Chile, la modernización a la ley de Violencia Intrafamiliar, no terminará con este problema, pero facilitará el acceso a recursos que garanticen la prevención, la protección de las víctimas y la rehabilitación del agresor (Largio, 2007; Mauer & Reppucci, 2019; Pensak, 2015). Incluir bajo el amparo de la ley las relaciones de pololeo, significa ampliar el concepto de violencia intrafamiliar al contexto de la "intimate partner violence" (WHOMC, 2016), que a su vez involucra fortalecer la prevención primaria (Paat & Markham, 2019), evitar la normalización de la

violencia a través de la prevención secundaria (Mauer & Reppucci, 2019), además de adaptar y aplicar las estrategias de intervención que ya han demostrado ser efectivas como el Shifting Boundaries (Taylos et al., 2015) y Dating Matters (Tharp et al., 2011), en todos los niveles del contexto ecológico del adolescente, vida interpersonal, colegio, universidad, trabajo, familia y vecindario, posibilitando además la prevención futura y la promoción de relaciones íntimas adultas más sanas.

Entre las limitaciones de este estudio se encuentra la imposibilidad de generalizar sus conclusiones más allá de los parámetros de esta muestra, el tipo de estudio transversal, la ausencia de la inclusión de otras variables personales como historia de vida, experiencias familiares, personalidad, etc., los que podrían ser abordados en futuros trabajos. Además, la violencia en el contexto universitario puede resultar ser cualitativamente diferente a otras muestras de jóvenes o adultos emergentes.

Financiamiento: Esta investigación ha sido desarrollada con el financiamiento del proyecto Fondecyt Postdoctorado 2017 N.º170175 "Trayectoria, dimensiones de la carrera criminal y reincidencia, en agresores de violencia intrafamiliar" y Chilean grant PIA Conicyt CIE160009.

Conflicto de Intereses: Los autores de este artículo declaran que no tienen ningún conflicto de interés.

Recibido: 10 de abril de 2019

Aprobado: 10 de mayo de 2019

REFERENCIAS

- Allen, C. T., Swan, S. C. & Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 1816-1834.
- Allen, M., & Devitt, C. (2012). Intimate partner violence and belief systems in Liberia. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 3514-3531.
- Archer, J. (2006). Cross-cultural differences in physical aggression between partners: A social role analysis. *Personality and Social Psychology Review*, 10, 113-133.
- Arnoso, A., Ibabe, I., Arnoso, M., & Elgorriaga, E. (2017). El sexismo como predictor de la violencia de pareja en un contexto multicultural. *Anuario de psicología jurídica*, 27(1), 9-20.
- Barrick, K., Krebs, C. P., & Lindquist, C. H. (2013). Intimate partner violence among undergraduate women at Historically Black Colleges and Universities (HBCUs). *Violence Against Women*, 19, 1014-1033.
- Bartlett, M.S. (1950). Tests of significance in factor analysis. *British Journal of Psychology*, 3, 77-85.
- Brandt, M. J. (2011). Sexism and gender inequality across 57 societies. *Psychological Science*, 22, 1413-1418.
- Breiding, M. J., Smith, S. G., Basile, K. C., Walters, M. L., Chen, J., & Merrick, M. T. (2014). Prevalence and characteristics of sexual violence, stalking, and intimate partner violence victimization—National intimate partner and sexual violence survey. *Surveillance Summaries*, 63, 1-18.
- Caldwell, J. E., Swan, S. C., & Woodbrown, V. D. (2012). Gender differences in intimate partner violence outcomes. *Psychology of Violence*, 2, 42-57.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse*, 3, 231-280.
- Carlson, C. N. (2003). Invisible victims: Holding the educational system liable for teen dating violence at school. *Harvard Women's Law Journal*, 26, 351-393.
- Cascardi, M., & Avery-Leaf, S. (2015). Gender differences in dating aggression and victimization among low-income, urban middle school students. *Partner Abuse*, 6(4), 283-402.
- Centers for Disease Control and Prevention. (2017). *Dating Matters®: Strategies to Promote Healthy Teen Relationships*. Recuperado de <https://www.cdc.gov/violenceprevention/DatingMatters/>.
- Cloitre, M., Stolbach, B., Herman, J., Kolk, B., Pynoos, R., Wang, J., & Petkova, E. (2009). A developmental approach to complex PTSD: Childhood and adult cumulative trauma as predictors of symptom complexity. *Journal of Traumatic Stress*, 22, 399-408.
- Cortina, J. M. (1993). What is coefficient alpha? An examination of theory and applications. *Journal of Applied Psychology*, 78, 98-104.
- Echeburúa, E. & Fernández-Montalvo, J. (1997). Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23(89), 355-384.
- Echeburúa, E., Amor P.J., Sarasua, B., Zubizarreta I., & Holgado-Tello, F.P. (2016). Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y el Uso de la Violencia Revisado (IPDMUV-R): propiedades psicométricas. *Anales de Psicología*, 32, 837-846.
- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J., & Rothman, E. (2013). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, 131(1), 71-78.
- Expósito, F., Moya, M. C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología social*, 13(2), 159-169.
- Fernández, L., O'Leary, K. D., & Muñoz-Rivas, M. J. (2014). Age-related changes in dating aggression in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(6), 1132-1152.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M. C. & Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos. *Anales de Psicología*, 22, 251-259.
- Formiga, N. (2006). A orientação valorativa na manutenção do preconceito feminino: Consistência correlacional entre os valores humanos e sexismo ambivalente. *Psicologia Argumento*, Curitiba, 24(47), 49-59.

- Glick, P. & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491–512.
- Glick, P. & Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 115–188). San Diego, Academic Press.
- Glick, P. & Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams, D., Masser, B. & Lopez, W. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763–775.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M. C. & Souza, M. A. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 292–297.
- Hernando, A., García, A. D., & Montilla, M. V. E. (2012). Exploration of attitudes and behaviors of college students to violence in intimate relationships. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 427–441.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México DF. Editorial McGraw Hill
- Holditch, P., Vivolo-Kantor, A. M., Latzman, N. E., Valle, L. A., Kuoh, H., Burton, ... Tharp, A. T. (2015). Prevalence of teen dating violence and co-occurring risk factors among middle school youth in high-risk urban communities. *Journal of Adolescent Health*, 56, 13–55.
- Instituto Nacional de la Juventud (2018). *Sondeo N°1: Violencia en las Relaciones de Pareja. Resultados Módulo 4: Situaciones de violencia personal*. Recuperado de: http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Resultados_Sondeo_Violencia_en_el_Pololeo_2018.pdf
- Kaiser, H.F. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika*, 39, 31–36.
- Kaukinen, C. (2014). Dating violence among college students: The risk and protective factors. *Trauma, Violence, & Abuse*, 15, 283–296.
- Kaukinen, C., Gover, A. R., & Hartman, J. L. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal Justice*, 37(2), 146–162.
- Kelley, L. P., Weathers, F. W., Mason, E. A., & Pruneau, G. M. (2012). Association of life threat and betrayal with posttraumatic stress disorder symptom severity. *Journal of Traumatic Stress*, 25, 408–415.
- Largio, D. M. (2007). Refining the meaning and application of dating relationship language in domestic violence statutes. *Vanderbilt Law Review*, 60(3), 939–981.
- Larraín, S. (1994). *Violencia puertas adentro: la mujer golpeada*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Lee, J. Y., Micol, R. L., & Davis, J. L. (2019). Intimate partner violence and psychological maladjustment: examining the role of institutional betrayal among survivors. *Journal of interpersonal violence*. *Journal of interpersonal violence*, 15, 1–8
- León-Ramírez, B. & Ferrando, P. (2014). Assessing sexism and gender violence in a sample of Catalan university students: A validity study based on the Ambivalent Sexism Inventory and the Dating Violence Questionnaire. *Anuario de Psicología*, 44, 327–341.
- Mauer V.A. & Reppucci N.D. (2019) Legal and Psychological Approaches to Understanding and Addressing Teen Dating Violence. In: Bornstein B., Miller M. (eds) *Advances in Psychology and Law. Advances in Psychology and Law*, vol 4. Springer, Cham.
- McCloskey, L. A., & Lichter, E. L. (2007). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(4), 390–412.
- Ministerio de Justicia. (2005). *Ley 20.066 Ley de Violencia Intrafamiliar*. Recuperado de <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242648>
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234–240.
- Muñoz-Rivas, M. J., Redondo, N., Zamarrón, D., & González, M. P. (2019). Violence in dating relationships: Validation of the Dominating and Jealous Tactics Scale in Spanish youth. *Anales de Psicología* 35(1), 11–18.

- Niolon, P. H., Vivolo-Kantor, A. M., Latzman, N. E., Valle, L. A., Kuoh, H., Burton, T., ... & Tharp, A. T. (2015). Prevalence of teen dating violence and co-occurring risk factors among middle school youth in high-risk urban communities. *Journal of Adolescent Health*, 56(2), S5-S13.
- Orpinas, P. Nahapetyan, L., Song, X., McNicholas, C., & Reeves, P. M. (2012). Psychological dating violence perpetration and victimization: Trajectories from middle to high school. *Aggressive Behavior*, 38(6), 510-520.
- Paat, Y. F., & Markham, C. (2019). The roles of family factors and relationship dynamics on dating violence victimization and perpetration among college men and women in emerging adulthood. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(1), 81-114.
- Pensak, R. (2015). Must be 18 or older: How current domestic violence policies dismiss teen dating violence. *William & Mary Journal of Women and the Law*, 21(2), 499-523.
- Pico-Alfonso, M. A., García-Linares, M. I., Celda-Navarro, N., Blasco-Ros, C., Echeburua, E., & Martínez, M. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate partner violence on women's mental health: Depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *Journal of Women's Health*, 15, 599-611.
- Póo, A. & Vizcarra, B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Sears, H. A., Byers, E. S., Whelan, J. J., & Saint-Pierre, M. (2006). "If it hurts you, then it is not a joke" Adolescents' ideas about girls' and boys' use and experience of abusive behavior in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(9), 1191-1207.
- Steiger, J. H. (1990). Structural model evaluation and modification: an interval estimation approach. *Multivariate Behavioral Research*, 25, 173-180.
- Straus, M. A., & Ramirez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33, 281-290.
- Stuart, G. L., Moore, T. M., Gordon, K. C., Ramsey, S. E., & Kahler, C. W. (2006). Psychopathology in women arrested for domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 376-389.
- Suárez, K. E. (1994). Teen dating violence: The need for expanded awareness and legislation. *California Law Review*, 82(2), 423-471.
- Taylor, B. G., Mumford, E. A., & Stein, N. D. (2015). Effectiveness of "Shifting Boundaries" Teen dating violence prevention program for subgroups of middle school students. *Journal of Adolescent Health*, 56(2), S20-S26.
- Tharp, A. T., Burton, T., Freire, K., Hall, D. M., Harrier, S., Latzman, N. E., ... Vagi, K. J. (2011). Dating Matters™: Strategies to Promote Healthy Teen Relationships. *Journal of Women's Health*, 20(12), 1761-1765.
- Travaglia, L. K., Overall, N. C. & Sibley, C. G. (2009). Benevolent and hostile sexism and preferences for romantic partners. *Personality and Individual Differences*, 47, 599-604.
- Vizcarra, M., Cortés, J., Bustos, L., Alarcón, M. & Muñoz, S. (2001). Violencia conyugal en la ciudad de Temuco: Un estudio de prevalencia y factores asociados. *Revista Médica de Chile*, 129(12), 1405-1412.
- Weisberg, D. K. (2013). Lindsay's legacy: The tragedy that triggered law reform to prevent teen dating violence. *Hastings Women's Law Journal*, 27, 27-58.
- World Health Organization Media Centre. (2016, November). *Violence against women: Fact sheet*. Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/en/>
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Korchmaros, J. D., & Boyd, D. (2016). Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national sample of youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45(5), 1083-1099.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(7), 1063-1077.